

Introducción a las bases científicas de la Astrología.

Copyright © 2008, Charlotte Tricia Hanson.



"Todo lo que nazca o se realice en este momento,
tiene las cualidades de este momento concreto"

C.G. Jung,

prólogo de *El Secreto de La Flor de Oro*

En los primeros años del Siglo XX , un francés, Paul Choisnard, intentó encontrar alguna medida científica de la Astrología por medio del enfoque estadístico, y su trabajo inspiró al matemático suizo Karl Ernst Krafft a realizar esfuerzos aún más ambiciosos en este sentido. Subrayando su enfoque estrictamente científico, Krafft prefirió publicar su obra bajo el nombre de Tratado de Astrobiología en francés en 1939, pero los tiempos no le fueron propicios y su obra atrajo poca atención. Fue Krafft quién en una carta de 2 de Noviembre de 1939 dirigida a un miembro del Servicio Secreto de Inteligencia de Himmler predijo que la vida de Hitler correría peligro entre el 7 y el 10 de ese mes: mencionaba explícitamente "asesinato mediante material explosivo". Cuando el 8 de Noviembre de 1939, Hitler escapó a la muerte por poco en una cervecería de Munich (acababa de marcharse cuando explotó una bomba), recordaron la predicción de Krafft y éste fue llevado a Berlín. Durante un tiempo fue una especie de astrólogo semioficial de Himmler,

pero más tarde perdió su favor y murió en un campo de concentración.

Krafft intentó demostrar científicamente la Astrología examinando las partidas de nacimiento de miles de profesionales, fundamentalmente músicos, e intentando demostrar que su temperamento correspondía al de su signo solar. En 1950, un estadístico y psicólogo educado en la Sorbona, Michel Gauquelin, se interesó por el trabajo de Krafft e introdujo sus resultados en un ordenador. Su conclusión fue que Krafft se engañaba a sí mismo cuando creyó que sus resultados probaban algo: se había permitido un margen de interpretación demasiado generoso. Pero sin embargo, el método experimental de Krafft, poco satisfactorio, llevó a Gauquelin a idear por sí mismo algunos experimentos sencillos.

Concentró su análisis en dos cuestiones directas. La primera era si los astrólogos estaban en lo cierto cuando declaraban que las personas nacidas bajo los signos impares del zodiaco (Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario y Acuario) tienden a ser extrovertidos, mientras que aquellos nacidos bajo los signos pares (Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio, Capricornio y Piscis) es más probable que sean introvertidos. La segunda cuestión es si la profesión que elige una persona está regida de alguna manera por el planeta que se encuentra en el ascendente (elevándose sobre el horizonte) en el momento del nacimiento.

Para su gran sorpresa, la prueba fue positiva en ambos casos. Las pruebas se repitieron muchas veces en cuatro países europeos, y los resultados continuaron favoreciendo estas afirmaciones de la Astrología. Al profesor H.J. Eysenck se le pidió que verificara los resultados. Aceptó, aparentemente con la esperanza de demostrar que eran nulos; e igualmente se sorprendió al encontrar que eran positivos.

El método usado por Gauquelin, y más tarde por Eysenck (y dos colaboradores, Jeff Mayo y A. White), es el siguiente. Se elegían determinados profesionales que habían destacado en sus profesiones (campeones deportivos, actores, científicos) y se consultaban sus partidas de nacimiento para conocer la hora exacta del nacimiento (que se registra en el Continente pero no en Inglaterra). Eran miles de personas famosas, encontradas en los libros de referencia.

La Astrología tradicional considera que tanto el signo ascendente (el signo que se eleva sobre el horizonte en el momento del nacimiento) como el planeta ascendente tienen una importancia primordial en la determinación del temperamento de la persona.

El análisis mediante ordenador de Gauquelin parecía indicar que otras tres posiciones eran igualmente importantes: exactamente encima, hundiéndose bajo el horizonte, y exactamente debajo; los cuatro cuadrantes del cielo, por así decirlo. Los hallazgos eran absolutamente claros. Los deportistas nacían por regla general cuando Marte se hallaba en una de estas posiciones críticas, los actores cuando estaba Júpiter y los científicos (y los médicos en particular) cuando estaba Saturno. Eysenck (1979) declara: "los resultados observados son sumamente tajantes, y tan significativos estadísticamente que no cabe ninguna duda de que la correlación no se producía por simple casualidad".

Pero al igual que Gauquelin, Eysenck tiene cuidado en declarar que no considera que

estos resultados demuestren científicamente toda la Astrología; más bien dice que deben estimarse como el fundamento posible de una nueva ciencia empírica de la Astrología.

Ahora bien, cabe advertir al lector que la auténtica Astrología no guarda relación alguna con la pseudo-astrología popular de los periódicos y las revistas. No hay nada tan tonto y vergonzoso como los libros populares con títulos del estilo de "Signos del Amor" o "Las estrellas y tú" y etcétera, o las columnas de horóscopos de los periódicos.

Dos son las teorías que subyacen para dar explicación al funcionamiento de la Astrología. La teoría de la Sincronicidad del tiempo (Jung, Hanson), y la teoría de la influencia de las fuerzas planetarias, siendo esta última la teoría mecánica tradicional. Con respecto a esta última Gauquelin sugiere que la respuesta se encuentra en el campo magnético terrestre, con la suposición de que son los cuerpos de nuestro Sistema Solar los que ejercen fuerzas sobre la Tierra, que a su vez ejerce fuerzas sobre los seres humanos.

En 1962, Y. Rocard, profesor de Física en la Sorbona, dirigió una investigación sobre las afirmaciones de los zahoríes, y demostró que los músculos de estos adivinadores reaccionan ante cambios débiles del magnetismo terrestre, producidos por el agua subterránea, y que, en general, los seres humanos poseen una sorprendente capacidad para detectar gradientes magnéticos extremadamente pequeños. Desde hace mucho tiempo se ha aceptado de manera generalizada que La Luna puede producir tensión emocional (de aquí la expresión "lunáticos"), siendo Arnold Lieber (1978) quien ha aportado las pruebas estadísticas.

Sin embargo, la milenaria doctrina astrológica no debe reducirse de ninguna manera a una serie de enunciados acerca de la influencia de los campos magnéticos sobre los organismos animales. Incluso un historiador de la Astrología tan escéptico como Ellic Howe (1967) concede que un buen astrólogo puede obtener resultados de pasmosa exactitud, describiendo no sólo el temperamento de una persona, sino también el perfil de su vida. De la misma manera, cualquiera que haya investigado alguna vez la adivinación, sentirá que los poderes de detección del adivinador (de otras sustancias además del agua) van más allá de los resultados obtenidos por Rocard.

En cuanto a la teoría de la sincronicidad temporal universal contrapuesta a la teoría tradicional de la influencia mecánica del átomo (fuerzas planetarias) cabe destacar algunas investigaciones sobre los relojes biológicos. Brown separó un banco de ostras de su hábitat natural y lo llevó en recipientes cerrados a su laboratorio de Evanston, Illinois, a unos 1.500 kilómetros del mar. Allí las ostras continuaron comportándose como si todavía estuvieran en el mar, abriendo y cerrando sus conchas al ritmo de sus antiguas mareas. Luego, después de dos semanas, se produjo un cambio: las ostras adaptaron sus "relojes" a un nuevo ritmo que coincidía con las distintas fases lunares observadas desde el laboratorio de Evanston. Probando así que eran las posiciones de La Luna, no las mareas, las responsables del ciclo rítmico que se producía en las ostras. Los patrones de conducta de las ostras se atribuye ahora al cambio de posición de La Luna, nueva o llena, sobre o bajo el horizonte, y no a las mareas como se creía en el pasado.

A finales de los años cincuenta del pasado siglo, Leonard J. Ravitz, del Departamento de

Salud de Virginia, investigó la influencia de los ciclos lunares en enfermos mentales y encontró que la diferencia de potencial eléctrico entre la cabeza y el pecho es mayor en enfermos mentales que en personas normales y aumenta durante la Luna Llena.

También en el pasado siglo, a finales de los años treinta, Maki Takata, de Tokio, descubrió que cuando hay una elevada actividad macular, el "índice de floculación" (la velocidad a la que se coagula la albúmina en la sangre) aumenta bruscamente. También aumenta antes del amanecer, puesto que la sangre responde al sol naciente.

Casi al mismo tiempo, Harold Burr, de Yale, observó que el campo magnético producido por los seres vivos, por ejemplo, los árboles, variaba con las estaciones, lo mismo que con los ciclos lunares y la actividad de las manchas solares.

También hay que hacer mención del descubrimiento del ingeniero electrónico John H. Nelson, según el cual la mayoría de las tormentas magnéticas (que causan interferencias de radio) se producen cuando dos o más planetas están en conjunción, o en ángulos de 180° o 90° respecto al Sol (importantes relaciones angulares en Astrología). Esto parece establecer una base para la empírica ciencia de la Astrología; lo que todavía permanece sin descubrir es cómo las fuerzas del magnetismo terrestre influirían sobre un ser humano hasta el punto de predisponerle hacia una profesión u otra, o incluso que ciclo mensual regular podría determinar si una persona es introvertida o extrovertida, según la clásica teoría mecanicista de la influencia planetaria, contrapuesta a la teoría de la sincronicidad en el tiempo que parece armonizar de forma más natural esta sucesión de eventos de manera sincrónica en tiempo y espacio.

Pero además se ha demostrado que especies tan dispares como la patata, la ostra, la rata, la lombriz y el hombre, que muchas funciones vitales como la respiración, la reproducción, etc., están sincronizadas con los movimientos del Sol y La Luna y es un fenómeno independiente de la radiación lumínica de esos astros. Entre otros ejemplos, la fecha anual de agrupamiento del *Palolo Viridis* se corresponde, exactamente, con una determinada Luna Nueva. Su ciclo es tan seguro que los pescadores locales, guiados por sus calendarios, llegan en gran número a recogerlos. En un experimento llevado a cabo en 1970, una bandada de pájaros soltados en un planetario volaron en la dirección "correcta" según las falsas estrellas que se habían allí colocado artificialmente, a pesar de su incorrecta localización en la brújula real.

F.A. Brown, Jr., descubrió que las lombrices (planaria) se guían por las fases de La Luna. Al dejar sus recintos giran alrededor de 10° a la izquierda en la Luna Nueva mientras que giran a la derecha si es Luna Llena.

Ya en tiempos de Aristóteles se sabía que las gónadas de animales marinos comestibles, tales como almejas y erizos, están más llenas con la Luna Llena, o que determinados tipos de cangrejos cambian de color según las posiciones de La Luna.

El Dr. Dewan regularizó el ciclo menstrual de 20 mujeres haciendo que dejaran encendida la luz de su dormitorio durante tres noches 14 días después de la menstruación. Este "sustitutivo de la Luz de la Luna" fué efectivo en el 100 por 100 de los casos, y los

resultados fueron publicados en la prestigiosa revista científica American Journal of Obstetrics and Gynaecology.

Por otro lado, el Dr. Eugen Jonas, psiquiatra checo, probó que en el 87 por ciento de los casos las mujeres son fértiles cuando el Sol y La Luna regresan a la exacta relación angular que ocupaban en las cartas natales de las pacientes.

El Dr. Jonas además llegó a la conclusión de que el sexo viene dado por la posición de La Luna en el momento de la concepción; si está en un signo positivo del Zodiaco, será varón, si está en un signo negativo, será hembra.

Debería quedar claro con estos pocos ejemplos representativos que la idea esencial de la Astrología (la significativa correlación sincrónica de los eventos terrestres con los celestes), después de varios siglos de destierro filosófico, está encontrando apoyo, lenta pero firmemente, en la ciencia oficial, y de esta combinación saldrán favorecidas ambas ramas del saber.

El análisis moderno por ordenador de estructuras como Stonehenge, las piedras de Carnac y la Gran Pirámide, sugiere que su propósito original estaba relacionado con la Astrología, lo que a su vez sugiere que nuestros ancestros del Neolítico (el foso exterior de Stonehenge fué construido hacia el 2900 a.C.) tenían un conocimiento de la astronomía mucho más exacto de lo que creemos. Huesos incisivos de reno que datan de hace más de veinte mil años indican que el hombre del Cromagnon se tomó la molestia de tabular las fases de La Luna. Es difícil imaginar por qué, a no ser que nuestros antepasados tuvieran su propia ciencia primitiva de la Astrología, mezclada indudablemente con un ritual mágico y religioso, que más tarde desarrolló en la Astrología tradicional.

Eysenck ha dicho: "En éste momento, la única recompensa que la mayoría de los investigadores consiguen en este campo es que les ataquen por ambos flancos: los astrólogos por atreverse a tener dudas, y los científicos ortodoxos por atreverse a considerar el supuesto fenómeno de la influencia planetaria sobre el género humano". Pero esta declaración indica, por sí misma, que algunas de las investigaciones que desea considerar ya están empezando a tener lugar.

Referencias:

Burr. H.S. 1972. Blueprint for Immortality: The electric patterns of Life. London.

Eysenck, H.J. 1979. Astrology - Science or superstition?, Encounter, December, p.88.

Gauquelin, M. 1967. *The Cosmic Clocks*. New York.

Howe, E. 1967. *Urania's Children: The strange world of the astrologers*. London.

Lieber, A.L. 1978. *The Lunar Effects: Biological tides and human emotions*. New York.

Lindsay, J. 1971. *Origins of Astrology*. London.

Marshack, A. 1972. *The Roots of Civilizations*. New York.